

VERACRUZ: UN ESTADO CON FUTURO ELECTORAL

DAVID ÓSCAR BARRERA AMBRIZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Al hablar en el pasado de elecciones en Veracruz parecía que se aludía siempre al del mismo tema, es decir, a un mismo partido y a una mínima contienda electoral. Hoy en día esta situación ha cambiado pues la presencia de nuevos partidos políticos en el estado abrió una ruta electoral más activa.

En 1994 Veracruz se vio inmerso en dos procesos electorales de tintes diferentes en agosto el federal y en noviembre (local). Ambos procesos se vieron inmersos en una situación económica y social deteriorada y que evidentemente influyó en los resultados de elecciones. Hagamos una breve radiografía de las riquezas y carencias del estado antes de entrar a lo electoral.

Veracruz es un estado importante para la vida económica del país, gracias a su extensión marítima a lo largo del golfo y su variada vegetación tropical. Lo anterior no implica que Veracruz cuente con una buena estructura socioeconómica y por ende con bajos niveles de pobreza; por el contrario, es una entidad diversa en su composición social y con una multiplicidad de regiones.

Hoy en día hablar de la situación económica de Veracruz es hablar de fuertes carencias. A pesar de ser un estado con un gran litoral y una vegetación muy diversa, las condiciones de desarrollo en la entidad son limitadas, y existen niveles de pobreza y hacinamiento muy altos. Las zonas que escapan de alguna manera a esta situación son las grandes zonas urbanas, quedando con una alta marginación aquellas de carácter rural.

La pauta para explicar lo anterior es hacer una comparación de orden nacional; en este sentido, la entidad ocupa un quinto lugar en niveles de marginación, el cual es muy alto.

Los primeros lugares en la lista de entidades con altos niveles de marginalidad los ocupan Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Veracruz.¹

El estado de Veracruz está integrado por 207 municipios, de los cuales 27 se caracterizan por tener alta marginación, y entre éstos existen nueve con niveles preocupantes de pobreza.² De estos nueve municipios, siete se encuentran en zonas limítrofes del estado y el resto en zonas de la sierra. Aquellos que se encuentran en los bordes de Veracruz corren el riesgo de no ser atendidos por la capital, debido a la distancia o a la poca identificación geográfica que se tiene con ellos.

Los municipios a los que se hace alusión son: Atlahualilco, Astacinga, Tehuipango y Mixtla de Altamirano (en la colindancia con Puebla y Oaxaca); Ilamatlán, Texcatepec y Zontecomatlán (en los límites con Hidalgo); Los Reyes (en la zona de la sierra, cerca de Puebla); Tlacolulan (enclavado en el centro de Veracruz, en la sierra de Misantla).

En contraste con lo anterior, se puede decir que el municipio de la entidad con menos índice de marginación es Nanchital, pero aun cuando tiene bajos niveles de pobreza, el 54.9% de su población se encuentra hacinada. El segundo municipio con baja marginación es Orizaba, que ocupa el noveno lugar de población dentro de la entidad.³

Lo anterior nos sitúa en la realidad que se vive en el estado a partir de la cual haremos un diagnóstico más profundo de la entidad y de lo que fueron los procesos electorales de agosto y noviembre de 1994. Así mismo y trataremos de ver cómo influyeron estos factores en la participación del electorado.

El día que el electorado despertó

Hasta antes de las elecciones federales de agosto, Veracruz parecía dormido a la hora de participar en elecciones; fueron las contiendas de la segunda mitad de 1994 las que reactivaron la atención del electorado.

El estado se ha caracterizado por ser fiel a un solo partido, el Revolucionario Institucional: el PRI ha competido más fuertemente en la entidad, durante las últimas décadas principalmente en contra de dos partidos, el PPS y el PFCRN. Estos últimos se han caracterizado por lograr algunos escaños en el Congreso local y mínimamente algún municipio. Un participante activo y en la entidad ha sido el amplio abstencionismo que se ha hecho presente en las últimas contiendas.

Para la elección presidencial de 1988 surgió en el país el Frente Democrático Nacional (FND), que agrupaba a varios partidos pequeños. Meses más tarde estos partidos dieron paso a un nuevo instituto político, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en mayo de 1989. La fuerza adquirida por el PRD se acrecentó a medida que se fue delineando la propuesta de trabajo tanto en la entidad como en el país en su totalidad.

Recordemos cuál fue el panorama en las elecciones federales del 21 de agosto de 1994 y posteriormente las locales del 13 de noviembre del mismo año.

Nadie puede negar que las elecciones de agosto fueron las más copiosas en cuanto a participación. Los electores, que hacia mucho tiempo parecían estar hartos de los procesos electorales, salieron de su letargo y produjeron una abundante votación. Después de que en muchas zonas del país se preveían conflictos de orden electoral que inhibieran el voto para fortuna de la vida electoral de país, esto no sucedió.

En el estado de Veracruz las elecciones se desarrollaron en un clima medianamente tranquilo. A pesar de que la entidad se encuentra en una situación difícil socialmente hablando, los jarochos salieron a votar quizás en busca de solucionar los problemas económicos, de seguridad y de desempleo que hoy en día son los más acuciantes en el estado. Los distritos más competidos en la entidad fueron: el XIV, con cabecera en Minatitlán; el XV, con sede en Coatzacoalcos, ganado por el PRD; el XXII, con cabecera en San Andrés Tuxtla, el cual fue anulado por el Tribunal Federal Electoral (TRIFE); y el distrito XXIII, perteneciente a Jaltipan de Morelos. La contienda se dio entre el Revolucionario Institucional y el Partido de la Revolu-

ción Democrática. La anulación del distrito XXII se debió a que el TRIFE encontró anomalías en 80 casillas, las cuales fueron anuladas, así como también la elección.⁴

Una vez anulados los distritos XXII en Veracruz y IV en Puebla, la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión convocó a elecciones extraordinarias para el 30 de abril de 1995 en ambos distritos (del XXII de Veracruz hablaremos más adelante). Los problemas en este proceso electoral fueron un claro ejemplo de que la vida política del estado estaba cambiando y de que en dicho cambio participaban ya nuevos actores.

El rumbo desconocido del electorado jarocho

Hagamos un alto en el camino para ver cómo se desarrollaron las elecciones locales del mes de noviembre de 1994 en la entidad.

Estas elecciones, de carácter local, se vieron cargadas de descontento en la mayor parte de los municipios. Al parecer ya es una constante en todo el país que la selección de candidatos para ocupar una presidencia municipal, por pequeña que ésta sea, se convierta en un conflicto al interior de los partidos. Esta situación provoca, en la mayoría de los casos, golpes bajos entre militantes afines, restando con ello votos para el partido al que pertenecen.

En el caso de Veracruz la selección de candidatos por parte del PRI se vio viciada por conflictos de este tipo, lo cual ocurrió también en menor escala en partidos como el PAN y el PRD. En noviembre se eligió a presidentes en los 207 municipios de Veracruz, y la participación fue nutrida y muy dividida. Así mismo, fue clara la separación de miles de priístas resentidos por la selección de candidatos a contender por las presidencias municipales.⁵ Tal fue el resentimiento que la falta de transparencia en dicha selección provocó la toma de por lo menos 30 palacios municipales y oficinas locales del PRI, en poblaciones medias.

La oposición también se encontraba dividida por la lucha interna del poder y los puestos, y sin recursos no pudo inscribir contendientes en todos los municipios.

La elección se realizó en el marco de una nueva ley electoral, instrumentada con sólo 45 días de anticipación. Los cambios fundamentales consistieron en el nombramiento de nueve consejeros ciudadanos, un director y el secretario de la Comisión Estatal Electoral (CEE). Se propuso también hacer una separación del órgano electoral y el gobierno, propuesta que se aprobó pero que entraría en vigor hasta el 1° de enero de 1995,

fecha en que los alcaldes tomarían posesión de sus cargos. En el marco de esta nueva ley se creó el Tribunal Estatal de Elecciones, y el fallo de los cinco magistrados que lo integraban tenía carácter de inapelable. El proceso electoral del estado arrancaba con reglas claras, aprobadas por los partidos con la confianza de que serían respetadas. La puesta en vigor de esta nueva ley electoral tuvo como finalidad dar un alto grado de certidumbre a todo el proceso.

Con una nueva ley y con una casi novedosa conformación partidista se iniciaron los registros de candidatos por parte de los partidos, en algunos casos de una manera visiblemente desigual. El único partido que registró candidatos en los 207 municipios fue el PRI, seguido del PRD y el PPS, que cubrieron solamente 120 de ellos por 115 del PARM; el resto de los partidos presentó menos de 100 candidaturas en todo el estado. Ésta es una prueba de lo que mencioné anteriormente en el sentido de que Veracruz había sido hasta hace algunos años un estado de un solo partido; sólo basta ver qué partido presentó mayor número de candidatos para saber que las cosas no han cambiado mucho, si bien ha habido avances en materia de participación electoral.

Para estas elecciones Veracruz se vio influido por la tónica reformista iniciada a lo largo de los estados; sin embargo, dichas reformas no pudieron borrar del mapa electoral el peso de los caciques veracruzanos. Ante este panorama, parecía difícil que la oposición en su conjunto obtuviera un número considerable o por lo menos mayor de presidencias municipales, de las que hasta antes de la elección ya ocupaba.

Antes de estas elecciones el PRI tenía en su poder 199 presidencias, mientras que las ocho restantes se encontraban en manos de la oposición: dos con el PAN y seis con el PRD, por lo que se preveía que los partidos de izquierda no aumentarían considerablemente su presencia en el estado, aunque sí se esperaba un ligero aumento de ésta.⁶

Los 199 municipios pertenecientes al PRI eran presididos en su mayoría por los caciques del pueblo o bien por gente del grupo político de Gutiérrez Barrios, principalmente en las grandes ciudades de Veracruz. Al parecer, para el PRI era de mayor peligro el voto de castigo dado por las zonas marginadas del estado que los candidatos perredistas. El PAN, por su parte, había visto aumentar su votación en comicios anteriores, lo cual le brindaba posibilidades de crecimiento. De esta forma se presentaba una mayor oportunidad para el PAN y el PRD de obtener municipios, sobre todo aquellos en donde la mala administración de los

presidentes municipales o la imposición del PRI para ocupar tal cargo había sido evidente.

Ante este panorama, las expectativas se presentaban difíciles para el PRI, sobre todo en la zona sur del estado, conformada principalmente por petroleros desempleados y comerciantes.⁷ Para la zona norte de Veracruz se pronosticaba desestabilización, es decir, conflictos, debido a la miseria y marginación de la comunidades indígenas. Sin embargo, las elecciones se desarrollaron con tranquilidad.

Noviembre, el despertar de la oposición

Durante el proceso local de Veracruz del mes de noviembre, donde se renovarían las 207 presidencias municipales, los veracruzanos acudieron nuevamente a las urnas sólo unos cuantos meses después de haber votado en las elecciones federales del 21 de agosto.

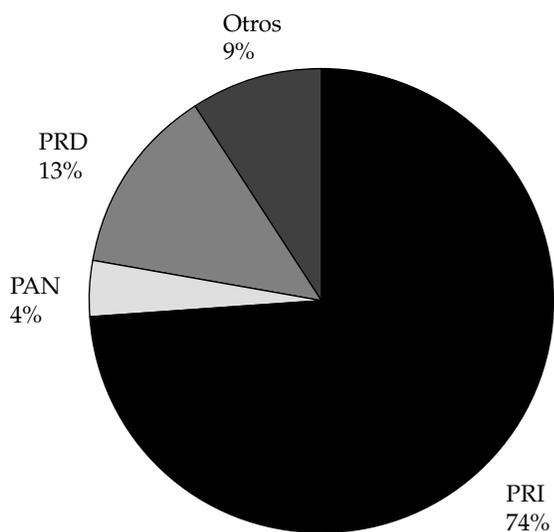
Un clima de tranquilidad y una participación medianamente buena caracterizaron a dichos comicios, pues acudieron poco más de 50% de votantes a las urnas. Se esperaba que el PRI fuera el más golpeado por el electorado, y efectivamente así sucedió ya que de los 207 municipios 57 pasaron a manos de la oposición, es decir 51 municipios además de los seis que ya les pertenecían.⁸

La pérdida de esos 51 municipios no fue gratuita, pues la división al interior del PR luego de designar a sus candidatos fue evidente. Por su parte, el PRD aprovechó el conflicto interno del Revolucionario Institucional para conquistar el mayor número posible de presidencias. Así fue como el partido del sol azteca ganó en 26 municipios, todos ellos por un reducido margen de diferencia en relación con el PRI.⁹ Sus triunfos se dieron principalmente en municipios pequeños y altamente marginados. Dentro de las presidencias ganadas por el PRD se pueden mencionar seis con niveles medios de marginación: Martínez de la Torre, Acayucan, Jaltipan de Morelos, Camerino Z. Mendoza, Banderilla y Huiloapan, municipios que se caracterizan por su actividad comercial y de manufactura.

Los resultados electorales que arrojó la votación de los municipios antes mencionados fueron muy cerrados entre el PRI y el PRD, al grado de que en algunos casos la diferencia de votos era de sólo unas decenas. El caso del PAN fue más curioso que el del PRD: aunque con menos triunfos, su votación aumentó con respecto a procesos anteriores. De esta manera, el PAN obtuvo la presidencia de municipios de gran importancia en el

estado. Las presidencias municipales más relevantes ganadas por Acción Nacional fueron: Veracruz (49.2%), Córdoba (43.4%) y Orizaba (47.7%), además de los otros 16 municipios conquistados. El caso de Córdoba fue curioso, pues su candidato fue el director de un grupo musical llamado los *Flamers*, situación que le garantizaba de entrada una buena cantidad de simpatizantes.

GRÁFICA 1
PORCENTAJE DE MUNICIPIOS GANADOS POR PARTIDO. ELECCIONES MUNICIPALES 1994



Los partidos más pequeños (PPS, PDM-UNO, PFCRN y PT) también se vieron beneficiados con triunfos municipales, aunque en su mayoría se trata de municipios con poca extensión y alta marginación.

Los partidos de oposición cada día ocupan más espacios en la geografía electoral de México, y sin duda alguna la situación electoral del PRI se torna más complicada de proceso a proceso. Esta situación no es gratuita, ya que los casos de corrupción y malos manejos

en los que se han visto involucrados priístas son cada vez más frecuentes.

Los resultados más interesantes son los que se dieron entre el PRI y el PRD por la pequeña diferencia entre ambos partidos, ya que los porcentajes de votación fueron muy similares. Esta situación podría llevarnos a estar atentos de la conducción de cada uno de los municipios perdidos por el PRI, pues podrían presentarse problemas entre esa mitad que votó por el actual presidente municipal y la que no lo hizo. La buena convivencia entre perdedores y ganadores nos hablaría bien de la madurez política que al parecer se está dando en Veracruz aunque, todavía falta mucho por hacer.

Veracruz está iniciando una nueva cultura electoral donde la oposición se comporta de otra manera con respecto a lo que fueron los años buenos del PRI; basta solamente con ver cuántas presidencias municipales estaban en manos de la oposición y cuántas ocupa hoy.¹⁰ Por lo anterior se podría prever una competencia más pareja en próximos comicios dentro del estado. Sin embargo, no hay que descartar que después de haber aumentado el número de municipios perdidos, el PRI busque a toda costa la manera de recuperarlos.

Las elecciones extraordinarias del 31 de abril

Este proceso no modificó de manera significativa el clima electoral de la entidad, pero sí cambió la manera de convivir de los partidos. En el estado de Veracruz el proceso extraordinario dejó en claro la disputa entre PRD y PRI. Los resultados del distrito XXII en esta nueva elección fueron sumamente cerrados, ya que la diferencia de votación dio la ventaja al PRD por sólo 26 votos. El ganador de esta contienda fue Elías Miguel Moreno Brizuela del PRD, y aunque la diferencia de votos fue mínima, los partidos demostraron madurez ante los números. Al finalizar el cómputo en el distrito los resultados quedaron como se observa en el Cuadro 1.

CUADRO 1
RESULTADO DE LA ELECCIÓN EXTRAORDINARIA DEL XXII DISTRITO

PAN	PRI	PPS	PRD	PFCRN	PARM	PDM	PT	PVEM
2,070	24,022	390	24,048	610	198	3	347	148
Candidatos no registrados			Total de votos válidos				Votos nulos	
18			51,854				1,275	

En esta elección extraordinaria hubo dos instrumentos innovadores del proceso: 1) la elección se realizó con un padrón electoral con fotografía y 2) el elector introdujo su boleta primero en un sobre que se le proporcionó en la casilla y posteriormente en la urna de diputados federales.¹¹ Este nuevo mecanismo no se había presentado en ninguna otra elección de nuestro país, y fue en este proceso extraordinario donde se puso en práctica.

La participación de los veracruzanos se vio disminuida con respecto a las cifras del 21 de agosto, que duplican la cantidad de votos válidos. Lo anterior pudo darse debido al corto tiempo en que se realizaron los diversos procesos en la entidad, pues en menos de 8 meses hubo tres procesos electorales, uno local y dos federales (el de agosto pasado y el del mes de mayo).

Hasta hoy no existe una cultura política entre los mexicanos, y la poca participación en este proceso extraordinario podría ser una prueba fehaciente de ello, ya que los veracruzanos mostraron, de alguna manera, su inconformidad en cuanto a participar constantemente en votaciones. En conclusión, se puede decir que los veracruzanos siguen en su desinterés en asuntos electorales y que la votación emitida en agosto fue sólo un chispazo generalizado en el país; por lo tanto, no es tan fácil palpar cuánto ha madurado la mentalidad política de Veracruz ni tampoco se pueden echar las campanas a vuelo, pues aún hay mucho que hacer en el estado. Todo indica que se está conformando un nuevo sistema de partidos y en virtud de esto. La entidad estará dando los primeros pasos hacia una mejor convivencia electoral y política entre los partidos. De esta manera, el avance económico y social de Veracruz podrá iniciar su ascenso hacia un desarrollo municipal más amplio.

Han sido claros el descalabro del PRI y el progreso de la oposición en la entidad, pero también se ha evidenciado la contundencia con que el PRD ha iniciado su labor en Veracruz.

Notas

¹ CONAPO, 1990. *Indicadores socioeconómicos e índices de marginación municipal*. México.

- ² De acuerdo con las evaluaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO - 1991).
- ³ INEGI. 1991. *Resumen estadístico del estado de Veracruz*, México.
- ⁴ El XXII distrito comprende 7 municipios: José Azueta, Tlacotalpan, Lerdo de Tejada, Salta Barranca, Ángel R. Cabada, Santiago Tuxtla y la cabecera distrital San Andrés Tuxtla.
- ⁵ Para esta contienda el PRI contaba con poco más de 2 mil aspirantes, mientras que los otros partidos difícilmente lograron cubrir cierto número de candidaturas.
- ⁶ Según datos del Centro de Estadística y Documentación Electoral, UAM-Iztapalapa.
- ⁷ Hay que destacar que en 1992 ésta fue una zona muy influida por Heberto Castillo cuando contendió por la gubernatura del estado por el PRD.
- ⁸ Sin duda alguna la oposición hizo de los errores del PRI, y de la política que éste siguió por décadas una estrategia para su campañas.
- ⁹ La mayor parte de estos municipios son de alta marginación y extrema pobreza.
- ¹⁰ Hoy en día la oposición en su conjunto ocupa 57 municipios, mientras que en el periodo anterior sólo tenía 6.
- ¹¹ Éstos fueron instrumentos implantados por el Instituto Federal Electoral, con el propósito de probar su eficacia.

Bibliografía y hemerografía

- Amezcuca Cardiel, Héctor. 1990. *Veracruz: sociedad, economía, política y cultura*. México, CIIH/ UNAM.
- Calderón Alzati, Enrique y Daniel Cazés. 1991. *Prontuario de resultados. Elecciones federales de 1988*. México, Fundación: Arturo Rosenblueth, para el Avance de la Ciencia A.C.
- Conapo. 1990. *Indicadores socioeconómicos e índices de marginación municipal*. México.
- Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. *Diario de Veracruz* de abril-diciembre de 1994 y abril-mayo de 1995.
- El Financiero* de abril-octubre de 1994.
- La Jornada* de abril-noviembre de 1994 y abril-mayo de 1995.